



ENCUENTRO DE LA MILITANCIA POR LA UNIDAD POPULAR



BORRADOR PARA LA DISCUSIÓN

NOS INTERPELA UN MOMENTO GRAVE Y DESAFIANTE DE LA HUMANIDAD

Quienes nos damos cita en este encuentro no lo hacemos en función de los distintos roles, cargos o funciones que venimos desarrollando en los diferentes campos de la lucha social y política de nuestro país. Lo hacemos como militantes políticos convencidos de que la construcción de la **UNIDAD POPULAR** es una imperiosa necesidad a efectos de superar la fragmentación que hoy exhiben las distintas organizaciones y experiencias de resistencia frente a la desigualdad. Lo hacemos interpelados por un momento de la humanidad que resulta, por un lado profundamente grave y por otro abiertamente desafiante.

Grave porque la pandemia multiplica los contagios y las muertes poniendo en juego, cotidianamente, la vida de nuestra gente (al 6 de Abril eran 131,3 millones de casos y 2,8 millones de fallecidos y fallecidas a nivel mundial). ***Desafiante porque nunca como hoy quedaron tan claros los límites del neoliberalismo capitalista*** que desde hace ya casi cinco décadas viene pretendiendo imponerse como el único y necesario modo de vida para la humanidad. Luego de décadas de pretender entronizar al farsante Dios Mercado como eje ordenador de las sociedades, ***la Pandemia ha puesto en el centro del debate la importancia del papel del Estado como expresión y garante del interés público***, al tiempo que demuestra de manera palmaria que ***no hay salvación individual y que el único modo de afrontarla es profundizando la solidaridad*** y la organización colectiva de la sociedad.

La pandemia ha evidenciado de manera extrema el conjunto de desigualdades y vulnerabilidades existentes en el seno de nuestras sociedades. ***También, ha vuelto a alertar a la humanidad sobre el desastre ambiental al que nos conduce el tipo de orientación productiva y tecnológica del capitalismo actual con su lógica de consumismo exacerbado, extractivismo depredador y urbanizaciones insostenibles.*** Lógica esta que ya nos informa, para aquellos que quieran mirar con seriedad lo que está ocurriendo, que más allá de que produzcamos vacunas suficientes para contener la actual situación, nada dice que, de persistir la humanidad en este rumbo, no sea el corona virus apenas el preludio de nuevas pandemias.

Pero más allá de hablar o pronosticar el futuro, el reino de la desigualdad construido por el desmadre del capital se hace patente y obscuro en el presente, cuando frente al avance de la segunda ola, no ha habido ninguna instancia internacional que haya podido ponerle límites a los laboratorios. Garantizando de tal forma que las vacunas disponibles puedan transformarse en bienes comunes, maximizando la escala de producción y poder abastecer a las diferentes regiones del mundo. Ni aun cuando es obvio que en el contexto de conexión e interrelación mundial la solución a la pandemia no tiene una escala nacional sino planetaria, seguimos asistiendo a la vigencia de una situación de escasez en la producción y desigualdad en la distribución, que privilegia intereses monopólicos e imperiales al tiempo que posterga el final de la pandemia.

Nunca fue tan claro que es imperiosa la necesidad de torcer el rumbo de la historia y organizar de otro modo la vida en común. Hacerlo supone terminar, como primera premisa, con la lógica de la delegación como criterio estructural de funcionamiento del sistema político. Hay que acuñar otro criterio: ***“ Para organizar de otro modo la vida en común , es imprescindible que EL COMUN (LA COMUNIDAD) pueda participar de manera plena de la decisión sobre cómo organizar la vida en sociedad “.*** Dicho de otro modo: No hay nueva sociedad sin participación de la comunidad en la decisión. Este planteo puede parecer demasiado general o abstracto y como toda construcción que no está dada de antemano, no tiene perfiles definidos, e irá tomando aquellos que seamos capaces de darle en el debate y en la lucha social. Pero lejos de

que esto pueda parecer un límite o una contradicción , asumir la incertidumbre que supone la construcción de otro modo de vida en sociedad, *implica reconocer el agotamiento de las propuestas emancipatorias que como humanidad enarbolamos, y abrirnos a la posibilidad de una nueva creación política. Son épocas donde debemos retomar el desafío del maestro Simón Rodríguez, o inventamos o erramos. Y en este sentido el paradigma de la democratización en el que nos afirmamos, que no es lo mismo que la democracia representativa liberal, supone la creación de todos los mecanismos posibles de participación de la comunidad en las decisiones.*

I) ASUMIMOS EL DESAFÍO DE POTENCIAR NUESTRA CAPACIDAD DE INTERVENCIÓN

En este escenario que exacerba las desigualdades y pone en cuestión la vida de nuestro pueblo, nosotros, habitantes de diversas provincias de nuestro país , integrantes de múltiples organizaciones, expresión de distintas generaciones y emergentes de muchas de las más importantes luchas sociales que nuestro pueblo dio en los últimos cuarenta y cinco años, sentimos la necesidad de reafirmar nuestros compromisos y nuestros principios en dirección a contribuir al proceso emancipador que nuestro pueblo necesita

Sin pretender hacer un recorrido histórico pormenorizado, entendemos que es importante resaltar que la profunda crisis de hegemonía que los sectores dominantes de nuestro país vivieron a fines del 2001, no pudo ser saldada por una propuesta que fuera capaz de asentar y sostener una nueva hegemonía popular. Es más, el triunfo de Juntos Para el Cambio en las elecciones del 2015 no solo a nivel nacional sino también en el principal distrito electoral del país le otorgó a los poderes dominantes un relieve y una primacía importante en la agenda política de la opinión pública. Relieve y primacía que si bien menguaron frente al deterioro social y al fracaso político estrepitoso de la gestión presidencial de Mauricio Macri, persisten hoy y le otorgan a los factores de poder que gobernaron aquella época una importante capacidad de condicionamiento e influencia aún después del importante triunfo electoral del Frente de Todos.

En nuestra interpretación la posibilidad de un salida en clave popular requería, en aquel 2001, de una dirección consiente inscripta en el auge de la movilización y el cuestionamiento social de aquel momento. **Siendo más precisos, hoy podemos afirmar que al momento de esa crisis, el movimiento popular carecía de una fuerza u organización política con orientación emancipadora.** Esa vacancia, desde nuestro punto de vista sigue presente, es una de las claves a incorporar para entender el derrotero histórico desde aquel momento hasta hoy, y estamos convencidos de que constituye la tarea principal a asumir en el momento actual. Se trata de ser capaces de parir un sujeto político capaz de pensar, organizar e intervenir en los distintos ámbitos de la vida social a efectos de subvertir los lazos de dominación vigentes.

El triunfo de nuestro pueblo con el Frente de Todos, del que orgullosamente somos parte, la posibilidad de que nuevos aires comiencen a soplar en nuestra América a partir de los triunfos en México y en Bolivia, la crisis institucional de los regímenes de Chile y Perú, la eliminación de los cargos contra Lula en Brasil, así como la resistencia de Venezuela, nos obligan a discutir cómo se construyen los cauces para que la potencia popular puesta de manifiesto en el triunfo electoral tenga correlato en términos de una profunda transformación social

Vale hacer aquí algunas puntualizaciones:

º En primer lugar una fuerza de tales características es aquella que debe estar en condiciones de dar una disputa en todos los terrenos en los que se juega la lucha emancipatoria, o lo que es lo mismo, la lucha contra todas las desigualdades y asimetrías que definen a nuestra sociedad. Es decir, en la disputa institucional, en el

campo de la organización de los trabajadores, en los trayectos de lucha de las mujeres, de los pueblos originarios, de los distintos movimientos sociales, en el campo intelectual y cultural. Todos estos ámbitos, son terrenos de disputa de esa fuerza a construir. En el marco de la multiplicidad de actores sociales y terrenos de organización y disputa, resulta evidente que quienes aquí nos convocamos no podemos dar cuenta de semejante tarea.

☐ ***Sabemos también que hay muchos más en la misma búsqueda. No somos ni nos consideramos el agujero del mate y lo que es más importante aún, afirmamos que no existe hoy un liderazgo en condiciones de convocar a la construcción de esa fuerza.***

☐ Pero sí entendemos que el desafío principal de este tiempo, ***la fase concreta de discusión en la que nos encontramos las organizaciones del campo popular es la de crear ámbitos que nos permitan alumbrar debates y formas de intervención política que favorezcan el desarrollo de una nueva experiencia política transformadora del pueblo argentino.*** El ámbito que aquí estamos creando tiene por objeto aportar en esta dirección.

En este sentido, ***nuestra intervención se inscribe en la decisión de poner nuestra historia y nuestro presente en clave de construcción de cada vez más unidad popular.*** Una historia que nos enorgullece ya que muchos de nuestros compañeros fueron protagonistas de las distintas formas de resistencia a la dictadura y del movimiento de los Derechos Humanos. Estamos a 43 años de la creación de ANUSATE, a 30 del Grito de Burzaco y 25 de la CTA. Fuimos impulsores y protagonistas de los Encuentros por un Nuevo Pensamiento, del FRENAPO y la consulta popular sobre una iniciativa para terminar con la pobreza, de la experiencia inconclusa de la Constituyente Social como autoconvocatoria masiva de las organizaciones populares, así como de intervenciones institucionales en Provincias y en el Congreso Nacional en el marco de un intento de creación de una herramienta diferente para la proyección electoral (**Unidad Popular**) que hoy ya ha alcanzado las formalidades necesarias para tener presencia nacional. Marco en el cual hemos acompañado con distintos niveles de desarrollo la lucha del movimiento de mujeres, los conflictos ambientales y la emergencia del protagonismo de los pueblos originarios. ***Un pasado de trabajo y construcción y un presente donde, cotidianamente, ponemos nuestras herramientas a disposición de las necesidades de la lucha contra las distintas desigualdades y del impulso al crecimiento de la organización popular.***

Es en el marco de este desarrollo que sentimos la necesidad de fortalecer una instancia de debate y articulación que partiendo de las diferentes prácticas políticas que venimos impulsando en los distintos campos, nos permita alimentar una mayor profundidad en la orientación estratégica de nuestra intervención política a efectos de potenciar nuestro aporte a esa estrategia de poder que necesitan impulsar los sectores populares para afianzar la senda de la emancipación. Ninguna de las herramientas que hasta aquí hemos desarrollado nos permite el debate, la visión y la orientación estratégica integral que el momento político de la Argentina y la envergadura de nuestro propio desarrollo hoy nos reclama. De lo contrario, la dificultad para precisar prioridades, de entender los distintos tiempos que cada campo de intervención política tiene, la aparición de superposiciones, contradicciones y confrontaciones que distraen y esterilizan recursos organizacionales de todo tipo y que limitan o retrasan el aporte que podemos desarrollar a la construcción de la organización popular y la unidad de nuestro pueblo, estarán a la orden del día.

Mayor y mejor debate integral y orientación estratégica, mayor y mejor capacidad para consensuar prioridades en la coyuntura, territorialización de este debate y mayor y mejor asignación de recursos para potenciar el desarrollo de los frentes de trabajo en los que ya estamos (sindical, territorial, electoral e intelectual) y estructurar y desarrollar nuestra presencia y aporte en aquellos en los que aún no estamos o solo acompañamos sin necesariamente poder articular con quienes en dichos frentes tienen una perspectiva similar a la nuestra.

Lo que pretendemos con este encuentro es darle vida a un ámbito que dote de mayor debate, organicidad y eficacia a nuestro espacio político. Espacio que en la práctica somos y hasta aquí hemos desarrollado, pero que hoy carece de una instancia organizativa que le permita pensarse y potenciar su intervención. Intervención que se juega en la decisión de recuperar o crear sistemáticamente organizaciones que le retornen al pueblo argentino la capacidad perdida de decidir sobre su propio destino. Unidad y organización popular para democratizar y refundar el sistema político institucional y hacer posible que el pueblo decida y se sienta parte del presente y futuro de este país es la clave principal que ,con sus más y con sus menos, con nuestros límites y nuestros aciertos, hemos decidido instalar(hace ya tiempo) en la vida política argentina. **Proponemos crear este ámbito, corriente o agrupación de la MILITANCIA POR LA UNIDAD POPULAR, desde la cual aportar al debate estratégico y a la confluencia de las distintas organizaciones políticas y sociales del campo popular.**

II) NUESTROS CRITERIOS DE CONSTRUCCION

A) LA DEMOCRATIZACIÓN COMO MODO DE TRANSFORMAR LA POLÍTICA EN CONSTRUCCIÓN DE PODER POPULAR

La política no consiste en gestionar el sistema de desigualdades existentes en la sociedad, sino en definir las estrategias de poder popular que permitan subvertir las relaciones de dominación vigentes. La construcción de poder popular se inscribe en el paradigma de la democratización entendida esta no como un sistema ya predefinido e instituido, sino como un proceso de permanente profundización con creación de herramientas en dirección a que el pueblo tome en sus manos la tarea de organizar la sociedad.

En nuestra concepción la Democratización no termina en el sistema de representaciones que instituye la democracia liberal, al cual no renunciamos, pero que debe ser desbordado por los mecanismos de participación directa y semidirecta de la población en las decisiones. Único modo de romper la lógica vigente donde la institucionalización de los representantes se transforma una y otra vez en la ausencia de los representados. En el contexto de la financiarización y de la transnacionalización del capital la **AUSENCIA DE LOS REPRESENTADOS Y LA OLIGARQUIZACIÓN DE LOS REPRESENTANTES** define la crisis de los sistemas de representación donde los pueblos votan cada dos o cuatro años, mientras los dueños del capital votan todos los días condicionando las políticas públicas. Estamos comprometidos con un proceso de radicalización democrática que le abra la puerta a la presencia de los representados en la decisión política como único mecanismo capaz de subvertir la hegemonía reinante y terminar con los privilegios de los sectores dominantes.

B) TRABAJAMOS BUSCANDO EL MAXIMO NIVEL DE UNIDAD POPULAR

Trabajamos en los distintos frentes y ámbitos de la vida social intentando alcanzar los máximos niveles de unidad e intentando que la misma no se asiente

exclusivamente en la idea de juntarse para resistir. No creemos que el solo articular resistencias pueda auto-constituirse en un proyecto de transformación. La discusión a dar supera el ámbito necesario de las reivindicaciones. Se trata de una disputa por una nueva hegemonía en la que el papel de la política, de la cultura, del pensamiento, ocupan un lugar clave para abrirle un cauce a la posibilidad de no solo decir lo que no queremos, sino de explicitar claramente lo que sí queremos.

C) LA CONSTRUCCIÓN POLÍTICA ES INTEGRAL

Somos partícipes de una práctica y una concepción donde la política se discute en todos los terrenos de la vida social. No hay modo de construir condiciones para gobernar en un sentido emancipatorio sino se asume que hay que desplegar la construcción política en todos los ámbitos de la sociedad. Si la dominación y el poder se expresan en los distintos territorios y actividades, eso implica que necesitamos una organización que pueda disputar en todos los terrenos. Tanto en la lucha de masas como en la disputa electoral, en el campo sindical y territorial, en el ámbito de los pequeños y medianos productores tanto urbanos como rurales, en los diferentes movimientos sociales, en el campo cultural y en la lucha por las ideas. La construcción de herramientas que en todos los ámbitos permitan una democratización plena es el norte de nuestra intervención en el objetivo de que el pueblo, los pueblos, los distintos pueblos que conforman nuestra comunidad puedan edificar una nueva sociedad.

D) NO HAY CONSTRUCCIÓN POLÍTICA SIN TERRITORIO

Casi como resultante del punto anterior, y en consonancia con quienes participamos de este encuentro, nuestra práctica política pretende explicitarse en los distintos territorios de nuestra extensa geografía. No hay construcción nacional sin territorializar la política

E) POLÍTICA Y CENTRALIDAD DE LOS TRABAJADORES

Por tradición cultural e historia de lucha de nuestro pueblo, entendemos que la construcción de una fuerza emancipadora no será posible sin la consolidación de una nueva experiencia de organización política de los y las trabajadoras. Es indudable que las relaciones en el ámbito laboral han sufrido importantes modificaciones. Afirmamos si, que el trabajo sigue siendo la única forma de creación de valor y generación de riqueza. Pero también verificamos que en la etapa actual del ordenamiento capitalista se transforman en mercancía la naturaleza y aspectos materiales y simbólicos de la vida cotidiana. Hoy, la creación de valor excede el ámbito laboral fabril. Las nuevas formas de organización del trabajo impulsadas al calor del cambio tecnológico, nos desafían todos los días para encontrar nuevas estructuras organizativas capaces de dar cuenta de realidades en las que se combinan modos precapitalistas, experiencias fabriles, desarrollos territoriales asociados a la economía popular y organizaciones propias de la cuarta revolución industrial y la inteligencia artificial.

Una mirada rápida sobre los cambios vividos en materia social y laboral en nuestro país se obtiene al constatar que el crecimiento de la población laboral entre mediados de la década del 70 y la actualidad se explica, en un 80 por ciento, por la expansión del desempleo, la informalidad y el trabajo no registrado. Nuestra Central, próxima a cumplir 25 años de vida, y que nació interpelada por la necesidad de dar cuenta de un nuevo modelo sindical, sigue siendo desafiada en el objetivo de concretar dicha tarea. Modelo Sindical que para nosotros y nosotras tiene que

consolidarse no solo en aquellos espacios donde se organiza el proceso de trabajo, sino en todos aquellos territorios donde las organizaciones de trabajadores y trabajadoras disputan sus condiciones de vida.

F) LA POLÍTICA Y LA CUESTIÓN ELECTORAL

También estamos convencidos que en el camino de la construcción política los procesos electorales no son meros accidentes ya que en el contexto institucional actual el aparato estatal se ocupa a través del voto. Más allá de que reconocemos que ocupar espacios institucionales no significa per se tener el poder de transformar la sociedad y que postulamos, como ya señaláramos, la necesidad de refundar el actual sistema sobre la base de la participación organizada de la comunidad, no por eso desconocemos el valor de la legalidad que se puede dar desde el Estado, y como esta legalidad potencia instancias de lucha y organización en el camino de defender y resolver las condiciones de vida de nuestro pueblo.

Al igual que cuando señalamos la centralidad que para nosotros tiene en la construcción política la organización de los trabajadores dijimos que esto era la resultante de la experiencia histórica de lucha del pueblo argentino; del mismo modo es esta experiencia histórica y la legalidad que la organización popular adquirió en el marco de la experiencia peronista, lo que le otorga un valor relevante a la legalidad institucional como un insumo de importancia en la construcción de poder popular. En este sentido, nuestra práctica promueve, como modo de avanzar en el poder popular, la articulación entre los espacios institucionales y el desarrollo de organizaciones populares con autonomía del aparato del Estado. Por último, en tanto nuestra apuesta de construcción se juega en la democratización plena de la sociedad, le otorgamos un valor central al voto popular. Renegar de este mecanismo de reconocimiento y validación social solo puede conducir a una estrategia política que se consuma en el elitismo.

III) NOSOTROS Y EL FRENTE DE TODOS

Desde nuestro espacio político asumimos como un momento de suma gravedad el que se dio en las elecciones del 2015. No nos pasó desapercibido el triunfo electoral de una fuerza encabezada por Mauricio Macri. Del mismo modo que entendemos que la Dictadura Militar es el momento trágico de implantación del Modelo Neoliberal de Endeudamiento, fuga de capitales, desindustrialización, desguace del Estado y empobrecimiento de la sociedad en la Argentina, pensamos que la década del noventa fue la etapa de profundización y cambio estructural que ese modelo exigía. En esta interpretación el período Macri fue el intento de consolidar institucionalmente dicho modelo a través de una fuerza política que, con la legitimidad de los votos, disputaba abiertamente el consenso en la sociedad. Entendimos que su triunfo reflejaba una importante derrota de la experiencia popular y asumimos, desde un comienzo la necesidad de revisar lo actuado y resistir en unidad con el conjunto de las fuerzas populares.

En ese proceso se fueron gestando las condiciones sociales y políticas que hicieron posible el triunfo del Frente de Todos. Desde nuestro punto de vista el Frente ha sido una inmejorable creación electoral, capaz de brindarle al pueblo argentino una herramienta de democratización en unidad para derrotar abiertamente al neoliberalismo. Dicho esto, hoy (Abril de 2021),

sostenemos que esta experiencia electoral no ha logrado aún ser la fuerza política que necesitamos para transformar la Argentina.

Es indudable que la gestión del gobierno de Alberto Fernández ha llevado adelante un conjunto de medidas de carácter social y democráticas importantes. La inversión en el sistema sanitario para tratar de recomponerlo en parte del desastre macrista y ponerlo en capacidad de afrontar la pandemia, las definiciones en materia de asistencia alimentaria, las políticas de contención como el IFE y los ATP, la expansión del crédito para las pymes y los monotributistas, la legalización de la interrupción voluntaria del embarazo, el impuesto a las grandes fortunas, la suba del Mínimo No imponible en Ganancias y la promoción por parte del Estado de una querrela criminal sobre los funcionarios responsables del endeudamiento, son demostrativas de sus diferencias con la gestión anterior.

No obstante el mantenimiento de los pagos de deuda, y el mantenimiento de regulaciones sumamente frágiles en el terreno del comercio exterior, las finanzas y los precios sumado a una elevada moderación en la política de ingresos le ha puesto límites precisos a la recuperación de la actividad económica en un país que luego de la recesión macrista y los impactos brutales de la pandemia terminó el 2020 con 20 millones de personas en situación de pobreza. Pese a esta limitación, el Frente de Todos sigue siendo la única experiencia electoral que ha galvanizado niveles de unidad tales que permiten que el neoliberalismo de Juntos por el Cambio no recupere la mayoría electoral. En este sentido, y de cara a las próximas elecciones de medio término trabajar para un nuevo triunfo del Frente de Todos resulta central a efectos no solo de mantener lo conquistado, sino de poder consolidar mayorías legislativas para las transformaciones que requiere la Argentina. Sin embargo, el señalamiento hecho y que coloca como punto de partida la importancia de mantener la Unidad frentista no nos impide reconocer la existencia de contradicciones al interior del Frente así como también definiciones que no compartimos.

En este sentido, desde nuestra perspectiva el Frente es la unidad necesaria para evitar el retorno neoliberal, pero también es un piso a partir del cual hay que edificar condiciones para la afirmación de una fuerza política transformadora. Si bien en la coalición electoral del Frente de Todos conviven 15 partidos políticos y se referencian en el buena parte de los principales referentes de las más importantes organizaciones populares, lo cierto es que quienes dominan las decisiones cultivan una perspectiva de carácter neodesarrollista que nos plantea puntos de conflicto tanto en el terreno de la construcción política como en las definiciones de política pública y en la idea sobre el futuro de nuestra sociedad.

Esta visión no expresa en nuestra opinión al conjunto de los actores políticos y sociales que integran el Frente y además por sus limitaciones tiene la dificultad de no poder resolver los problemas de las mayorías populares poniendo en cuestión que el triunfo del Frente de todos sea efectivamente un nunca más al neoliberalismo. Por lo tanto, comprometidos con la necesidad de mantener la Unidad en el Frente, nuestro espacio político asume la necesidad de orientar al conjunto de nuestra militancia en los diferentes terrenos a la tarea de impulsar iniciativas y desarrollar articulaciones con las distintas fuerzas que lo integran con el objeto de plasmar, en su interior, una propuesta de claro contenido emancipatorio.

IV) HACIA UN NUEVO PROYECTO EMANCIPATORIO

Se trata por tanto de inscribir en el seno del Frente de Todos una corriente que impulse la construcción de un Proyecto Emancipatorio para nuestra patria. Es una convocatoria hacia adentro del Frente, como así también hacia afuera, en dirección a aquellos que asuman la

necesidad de dar el debate en el marco de la Unidad Política necesaria para impedir el retorno del Neoliberalismo. Impulsar un Proyecto Emancipatorio no es sólo un enunciado teórico o programático. Supone la construcción de condiciones políticas, sociales y económicas que permitan sostener una nueva manera de organizar nuestra sociedad.

Es por esto que la discusión con la gestión gubernamental de nuestro Frente de Todos, no remite solamente a las medidas puntuales que en cada campo se toman. Implica una discusión respecto a si en cada iniciativa gubernamental se están impulsando los canales o los mecanismos de democratización que potencien la adecuada articulación de actores políticos y sociales para ir desarmando situaciones de dominación y reduciendo desigualdades. **La política no es una abstracción. Supone discurso, orientación y actores concretos organizados que sostengan el rumbo.** Esto implica una adecuada articulación en la gestión y el impulso de las políticas públicas entre los espacios institucionales y las fuerzas sociales y políticas que cuestionan las desigualdades de nuestra sociedad. Por esta razón, Democratizar el Frente de Todos y la propia gestión gubernamental, permitiendo que el conjunto de los actores que lo integran participen del debate y la decisión de las políticas, es una primera e imperiosa necesidad.

La absorción o el desplazamiento del Frente de Todos por el Partido Justicialista supone no solo un debilitamiento de la experiencia Frentista que logró derrotar al Macrismo, sino que implica un avance de las articulaciones sociales concretas que el Justicialismo posdictatorial y posmenemista supone, y que en la práctica lo transforman en un garante de la gobernabilidad y de los factores de poder que reproducen la desigualdad.

La primacía de orientaciones neodesarrollistas y la absorción del Frente de Todos por parte del Partido Justicialista se expresa, por ejemplo, en una mirada sobre la realidad de la clase trabajadora y los sectores populares que luce congelada en el tiempo y que pretende seguir sosteniendo a la CGT como la representación de la conflictividad social de la Argentina. Esto no solo pasa por alto las transformaciones brutales en las condiciones de vida de los trabajadores y trabajadoras en el marco de la estrategia de la desigualdad que se puso en marcha en 1976, sino que elude la evidencia de mutaciones en las estrategias gremiales que de la mano de alumbrar un nuevo modelo sindical empresarial, se han transformado en cómplices expresos y funcionales de la desigualdad laboral y social del país.

El pasaje del modelo de industrialización mercadointernista al de la reprimarización, el endeudamiento y la valorización financiera, implicó el paso de la casi plena asalarización formal a la precarización laboral y de las condiciones de vida. En ese marco el modelo sindical histórico de la Argentina entró en descomposición abriendo un debate respecto a cuál debe ser la organización de la nueva clase trabajadora. Debate que solo puede darse, desde nuestra posición, con la participación plena de las trabajadoras y los trabajadores. En este sentido los límites del modelo sindical tradicional para expresar las necesidades del conjunto de los trabajadores que transitan en la informalidad y el desempleo, así como la necesidad de democratizar las organizaciones existentes o crear nuevas, han puesto en el centro del debate, el papel de los movimientos territoriales y la discusión de la libertad y la democracia sindical como claves relevantes de este nuevo tiempo. La emergencia de la CTA, el desarrollo de la experiencia de los Cayetanos y la aparición de corrientes al interior de la CGT son evidencias de esta discusión. Discusión que en ningún caso hay que cerrar enviando a todas las fuerzas existentes a incorporarse a la CGT, y que requieren de una práctica institucional abierta y democrática que suponga el reconocimiento de los actores que protagonizan la reconstrucción de la organización de los trabajadores.

La definición de políticas públicas que den cuenta de la nueva situación de la clase trabajadora y que planteen instrumentos de redistribución de los ingresos que incorporen las nuevas realidades, requiere del reconocimiento institucional del conjunto de los actores que participan de ese debate. En tanto la gestión gubernamental articule con la CGT, dominada por el sindicalismo empresarial y portadora de un planteo de conciliación y subordinación al capital concentrado, será difícil sostener políticas que mejoren las condiciones de vida de los trabajadores.

La construcción que proponemos requiere de una gestión gubernamental que democratice el debate del movimiento de los trabajadores articulando de manera dominante las políticas institucionales con los sectores que en dicho campo son expresión de las nuevas desigualdades y que mantienen un compromiso de confrontación con el poder económico concentrado. Siendo precisos, difícilmente se podrá avanzar reconociendo la necesidad de universalizar ingresos sobre la población en situación de informalidad y desempleo si los movimientos territoriales y la CTAA no son convocados al Consejo Económico y Social o a las distintas instancias institucionales de gestión.

En un sentido similar al desarrollado con la situación de los trabajadores, debemos problematizar lo que ocurre en la relación con la burguesía dominante en nuestro país. La mirada neodesarrollista sigue buscando a los representantes del empresariado nacional como un sujeto imprescindible para el diseño del país que se propone.

Del mismo modo que esta concepción ignora las profundas transformaciones vividas por los trabajadores y los sectores populares, también le da la espalda a los efectos que el proceso de concentración y transnacionalización financiera de la economía local han producido en la burguesía argentina. En el país que hoy tenemos las 500 empresas más importantes representan con su facturación el 49% del PBI nacional, a la vez dentro de ellas las empresas extranjeras son el 79% de la facturación total y controlan el 82% de las exportaciones y el 83% de las importaciones. Como dato adicional debe señalarse que las primeras doscientas representan el 80% de la facturación de las 500 y en las primeras 50 se encuentran las que gobiernan mercados claves y son, a la vez las principales proveedoras de divisas. También la mitad de la cúpula empresarial adopta la conglomeración, es decir la forma de Grupo económico como modo de expandirse y articular su presencia en la economía local. Los datos son elocuentes respecto a los niveles de concentración y extranjerización que evidencian los dueños del capital en nuestro país. El señalamiento a hacer es que el neodesarrollismo de hoy no tiene como interlocutor en la cúpula empresarial dominante, aunque lo busque, al empresariado nacional.

Esa burguesía nacional ha desaparecido de los núcleos fundamentales de la acumulación en la Argentina. Estos evidencian una primacía relevante del capital extranjero, y los pocos grupos locales que se han mantenido se han internacionalizado de la mano del proceso de fuga masiva de capitales que protagonizaron en el marco de las distintas etapas del endeudamiento. Esto no implica que no haya pequeños y medianos empresarios de capital nacional. Simplemente decimos que los mismos, que constituyen un actor social muy significativo, no están ubicados ni ocupan posiciones dominantes en las actividades principales de la economía argentina. Del mismo modo que hay una reconfiguración de la clase trabajadora, también hay una nueva realidad de los sectores dominantes que define que el proceso de acumulación de nuestro país reproduce condiciones de desigualdad en un contexto de internacionalización del excedente. Es decir que los principales dueños del capital en nuestro país no definen el destino del excedente que apropian en función de lo que ocurre al interior de las fronteras nacionales. Sus definiciones están gobernadas por factores de carácter exógeno a las necesidades de nuestra comunidad.

Una sociedad donde los dueños del excedente están fuertemente trasnacionalizados como resultado de la fuga de capitales y no a raíz de haber completado el desarrollo de sus cadenas de producción, es una sociedad que ha perdido el control sobre la inversión. Aspecto este que en economía implica perder la posibilidad de gobernar el futuro.

Es por esto que un proyecto emancipatorio exige de un nuevo papel del Estado en lo relativo a regulaciones fundamentales sobre el Comercio exterior y las finanzas, y a su papel en la prestación de los servicios públicos esenciales, así como en la recuperación de funciones de producción y distribución. Estado que a su vez debe articular sus estrategias en el terreno de la economía con la potenciación de los pequeños y medianos productores tanto urbanos como rurales y con las distintas formas de economía social y popular. Estado, Pymes y Economía Popular deben articularse en la construcción de una nueva área de Economía Pública y Social que actúe como nuevo motor del proceso de acumulación en simultáneo a la regulación estricta sobre el comportamiento de los principales capitales. Regulación imprescindible para terminar no con la denominada restricción externa de la que todos hablan para ordenar la economía en favor del complejo agroindustrial, el fracking de Vaca Muerta y la megaminería a cielo abierto, sino con la restricción eterna que para el funcionamiento de la economía argentina representa el comportamiento del capital concentrado. Su lógica consiste en acumular en base a la desigualdad y a la apropiación de beneficios otorgados por el Estado, que se expresan en la demanda permanente de subsidios y regímenes promocionales para su proceso de acumulación y en la resistencia a toda forma de tributación progresiva. En este marco su comportamiento se completa con un proceso de profunda desinversión y fuga de capitales al exterior. Esto significa que en ausencia de regulaciones efectivas, el capital concentrado en nuestro país funciona generando desequilibrios en el terreno fiscal y en la balanza de pagos, reproduciendo una y otra vez la necesidad de recurrir a la toma de deuda y contribuyendo de este modo a la lógica del endeudamiento perpetuo que padece nuestro país desde hace ya 45 años.

Control público del Comercio Exterior y el Sistema Financiero, Reforma Impositiva de sesgo fuertemente progresivo, revisión de los regímenes promocionales y subsidios vigentes a los principales capitales, en suma disciplinar el comportamiento del capital concentrado e impulsar la creación junto al Estado de nuevos actores en el campo de la producción y la distribución fomentando la economía social y los pequeños y medianos productores.

Al igual que en el caso de los sectores populares, en lo relativo al campo empresarial el neodesarrollismo termina, en su búsqueda infructuosa de una burguesía nacional, en los brazos del poder concentrado y trasnacionalizado. La construcción de una alternativa emancipatoria implica la decisión de orientar la convocatoria de las distintas instancias gubernamentales a la inclusión de los actores pymes y de la economía social vigentes.

En definitiva la reconfiguración de la sociedad argentina tanto en el terreno de los trabajadores y los sectores populares, como en el campo empresarial y de los sectores dominantes ha hecho estallar las bases sociales que alguna vez alimentaron las experiencias populares y obligan hoy a gestar una nueva perspectiva para nuestro pueblo sobre la base de una nueva centralidad de la clase trabajadora capaz de reconocer su diversidad y heterogeneidad y de articular con los distintos movimientos sociales que se han ido constituyendo en la lucha contra las distintas manifestaciones de la desigualdad. Esto implica que no hay proyecto emancipatorio por la sola enunciación discursiva de sus lineamientos, sino que estamos ante la necesidad de crear condiciones (en realidad sujetos políticos) que los hagan posible.

Estamos compelidos a trabajar para que la institucionalidad recuperada del Frente de Todos contribuya, con su gestión, en el desarrollo y creación de dichas condiciones. Creemos vital alentar una corriente de carácter emancipatorio al interior del Frente ya que la primacía de las distintas variantes del neodesarrollismo terminan o bien esperando un comportamiento por parte de la burguesía dominante que nunca existirá e ingresando por tanto en un ostensible fracaso. O en una asociación con los principales capitales reproduciendo la lógica primarizante de la economía argentina, profundizando la desigualdad, el deterioro social y ambiental. En suma, transformándose en continuidad institucional de la estrategia de la desigualdad que el paradigma neoliberal implantara desde 1976 en nuestro país.

Pretendemos por tanto abrir un ámbito que nos permita poner el desarrollo político que con nuestras distintas herramientas hemos alcanzado, en dirección a confluir con otras experiencias del campo popular en la construcción de ese nuevo proyecto. Proyecto que supone avanzar en la democratización para terminar con la desigualdad, universalizando el acceso al empleo, a los ingresos y al conjunto de los servicios públicos esenciales, al tiempo que se plantea recuperar el control público y social del excedente para encarar la reconstrucción productiva de la Argentina.

Esta construcción que como hemos repetido resulta inacabada y abierta al propio desarrollo del proceso social, supone confrontar con las distintas formas de dominación y pretende superar todas la desigualdades, tanto raciales, como territoriales o religiosas. Y supone también asumir en profundidad dos dimensiones, la del feminismo y la ecología. Asumimos así la importancia que en este desarrollo emancipatorio vienen realizando los movimientos de mujeres situando la relevancia de la lucha contra el patriarcado y contra todas las formas de dominación provenientes de jerarquías de género. Reconocemos la importancia de un feminismo popular que ha venido a cuestionar nuestras propias prácticas militantes y a combatir las distintas formas en que el machismo y el sexismo atraviesan a nuestra sociedad.

La dimensión ambiental adquiere también una centralidad importante ya que implica poner en cuestión el productivismo capitalista responsable de la crisis ambiental mundial y por cierto también de las condiciones para el desarrollo de pandemias como la que hoy azota a la humanidad. Dimensión ambiental que en nuestro país pone en cuestión el desarrollo transgénico y plagado de agro tóxicos del complejo agropecuario, que cuestiona el avance sobre la salud, los territorios y las comunidades tanto campesinas como originarias del fracking y la megaminería. Desastre ambiental que está por detrás de los múltiples incendios, la tala de nuestros bosques nativos, la amenaza sobre nuestros glaciares, sobre los humedales, así como también de las inundaciones de zonas que jamás se inundaban. ***La utopía a instalar no puede ser nunca exportar más presionando hasta el extremo del saqueo la base de recursos naturales de nuestro país.***

La reconfiguración estructural de la Argentina, el reconocimiento de nuevos actores en el seno de lo popular, así como la visibilización de nuevas desigualdades, ponen en cuestión el sistema tradicional de representaciones y obliga a la creación de nuevas formas institucionales que recreen la participación y que recuperen la importancia del voto popular. La puesta en marcha de mecanismos directos y semidirectos de la población en las decisiones, la promoción de la organización de la comunidad como forma de abordar los distintos problemas, la creación de Consejos Regionales y/o sectoriales, la puesta en marcha de nuevos mecanismos electivos que favorezcan el contralor y la transparencia en las votaciones (ej: boleta única), son algunas de las estrategias a impulsar con el objeto de democratizar el sistema institucional. **De lo que se trata es de recorrer el camino de la emancipación para terminar con las desigualdades.**

V) UN NUEVO PROYECTO EXIGE UN TRÁNSITO DISTINTO DE LA COYUNTURA

La decisión de galvanizar nuestra fuerza, articular nuestras herramientas en el marco de una corriente política que junto a otras experiencias populares pueda impulsar en el Frente de Todos una propuesta de carácter Emancipatorio, no supone una discusión respecto al futuro sino que se juega en todas las coyunturas y particularmente en el presente concreto de nuestro país. Hoy estamos obligados a dar pasos en esta dirección cuando en el marco de la pandemia, la pauperización y la ofensiva de los sectores más conservadores, lo que está en juego son las condiciones de existencia y la vida misma de nuestro pueblo.

En un acto de hipocresía que pretende pasar al olvido los últimos 4 años de la gestión macrista nacional o los casi 14 años de Macri- Larreta en la ciudad, los que destruyeron la Salud y la Educación Pública pretenden hoy señalar el rumbo a seguir frente a la Pandemia y se erigen en defensores de la Educación Pública. Podría ser una simple presentación caricaturesca de la realidad si no fuese que en ella se juegan vidas. Los que desfinanciaron la Salud al extremo tal de degradar y hacer desaparecer el propio Ministerio de Salud, o los que destruyeron la Educación Pública en la ciudad haciéndole perder diez puntos de participación en el presupuesto o reduciendo el financiamiento en infraestructura escolar justo para el año 2021 donde los protocolos a cumplir obligaban a nuevas inversiones, no tienen autoridad moral para hablar hoy como si no fuesen responsables del deterioro social que generaron.

Es más, tenemos la responsabilidad de garantizar la información, las argumentaciones, las conductas y las acciones que ayuden a que nuestro pueblo secundarice opiniones y propuestas que nos llevarían a repetir las políticas que sumieron a los argentinos en el derrumbe del 2019, *dejándonos* en condiciones deplorables para poder sobrellevar y atravesar la pandemia. Las elecciones de medio término deberían servirnos para nutrir las instituciones en juego con la mayoría en ambas cámaras y con una creciente presencia en las distintas instancias institucionales de visiones frentistas comprometidas con los objetivos emancipatorios.

El escenario del 2021 se presenta completamente distinto al que en su momento previo el gobierno nacional. En Setiembre del 2020, se presentó y luego se aprobó un Presupuesto nacional diseñado con el objeto de facilitar la negociación con el FMI y que por tanto, incluía un achicamiento del déficit fiscal respecto a lo ocurrido en el 2020. Esa reducción del déficit se lograba de manera dominante reduciendo el gasto antes que aumentando la recaudación. Y dentro del gasto lo que se recortaba era el gasto social que durante el 2020 había crecido asociado a la pandemia con instrumentos como el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) o la Asistencia para el Trabajo y la Producción (ATP).

Por detrás de estas definiciones había algunos supuestos que ciertamente no se han cumplido. En primer lugar la idea de que era factible lograr una negociación rápida, conveniente y sin condicionalidades con el FMI. En segundo lugar, que la Pandemia iba a estar controlada, lo cual implicaba que íbamos a afrontar la segunda ola con la población en riesgo ya vacunada. Y por último que la recuperación de la actividad económica iba a tener efectos positivos sobre el empleo y los ingresos mejorando la situación social. Ninguna de estas tres cuestiones ha ocurrido. Por un lado, el acuerdo con el FMI se presenta como mucho más complejo, por otro la pandemia está lejos de estar controlada y no llegamos a la segunda ola con la población en situación de riesgo vacunada, y por último la recuperación de la economía, inflación mediante, no produjo efectos positivos en la situación social.

Los últimos datos del INDEC a finales del 2020 señalan que pese a que la recuperación de la economía comienza a darse a partir de Mayo del año pasado, esa recuperación se va haciendo cada vez más lenta y al llegar a Diciembre si bien estamos con niveles de actividad similares a los que existían antes de comenzar la cuarentena que se iniciara el 20 de Marzo, la pobreza en el último trimestre abarca al 45,3% de la población. Es decir, que tenemos a finales del año pasado prácticamente los mismos niveles de pobreza que los que se alcanzaron en el segundo trimestre del 2020 con una caída del PBI del 20%. **Mejóro la actividad, la pobreza no descendió.** Es decir, la reactivación fue a engrosar, vía precios, los márgenes de aquellas empresas con posiciones dominantes en los diferentes mercados. A la vez, la evolución de los precios y dentro de ellos el sector alimentos no permitió la recuperación del poder adquisitivo de los salarios, de las jubilaciones, tampoco de los planes sociales, con lo cual habiéndose cumplido tres años seguidos de caída de la actividad con deterioro de los ingresos, el mercado interno asociado a la demanda popular está hecho polvo y, en ese marco, le pone un límite preciso a la recuperación económica.

Debemos señalar también que el diálogo planteado por el gobierno con las distintas representaciones de la comunidad evidencia que mientras los diferentes sectores muestran signos de cooperación, la cúpula empresarial ha decidido rechazar, haciendo uso de su capacidad de fijar precios, los planteos gubernamentales. La inflación en la práctica desarticula la intención *oficial* de impulsar una recuperación basada en la expansión del mercado interno a partir de una mejora en el poder adquisitivo de la mayor parte de la población. El comportamiento de los precios, y particularmente el de los alimentos, mantiene planchado el mercado interno de base popular y consolida una recuperación en base al dinamismo exportador asociado a las mejoras en los precios internacionales y a determinados segmentos del mercado interno vinculados al sector y al consumo de los sectores de altos ingresos. Esta reactivación produce como efecto un menor nivel de empleo y a la vez exhibe una composición más deteriorada de las ocupaciones con una expansión del cuentapropismo informal incluso superior a la prepandemia, y con un aumento del empleo no registrado. Como es evidente una recuperación con estos impactos en el empleo solo puede producir bajos ingresos y por tanto *nunca puede* contribuir a una reducción significativa de la pobreza.

Dicho esto, en el marco de la ofensiva de Juntos para el Cambio y en un contexto de multiplicación de los casos de Covid 19 que ponen en tensión la capacidad de respuesta del sistema sanitario, el Gobierno Nacional está obligado a rectificar el rumbo ya que el escenario nada tiene que ver con el que su momento se previera. Desde nuestro lugar en el Frente de Todos consideramos:

A) Prioridad Número 1 la Emergencia Sanitaria. Considerando la virulencia con la que se plantea esta segunda ola es evidente la necesidad de bajar lo más posible la circulación sobre todo en las zonas que exhiben mayor riesgo epidemiológico. En este sentido, acompañamos la determinación planteada por el gobierno nacional de restringir la circulación en el AMBA. No obstante, entendemos que la situación es lo suficientemente compleja como para no ir escalando restricciones una sobre otra desde las más débiles a las más fuertes ya que se corre el riesgo de perder el efecto contundente de producir un corte abrupto por un período de tiempo corto. En este sentido, creemos que hay que salir de este debate respecto al cierre transitorio de las escuelas y avanzar en un cierre completo de actividades (escuelas incluidas) manteniendo solo las actividades esenciales durante 20 días o un mes como máximo. Por cierto, esta decisión debiera estar acompañada por un shock de fortalecimiento de la situación sanitaria y un shock de justicia social.

B) Shock sanitario. Esto implica aprovechar los 20 días de freno a la circulación para fortalecer con ingresos la infraestructura y los recursos humanos en el sistema sanitario. En este sentido acelerar lo más posible la vacunación, los testeos y los aislamientos adquieren también una relevancia central. A la vez, en el marco de las dificultades que el mundo plantea para la consecución de vacunas y sabiendo que no solo necesitamos vacunar ya, sino que deberemos seguir vacunando en los próximos años, es imprescindible agotar todas las instancias para garantizar la producción de la vacuna en el territorio nacional. En este sentido, es relevante que el Estado a través de los organismos competentes de investigación y producción en la materia se involucre a fondo en la conducción de ese proceso.

Los límites de las visiones neodesarrollistas que explicitamos anteriormente se han visto por demás evidenciadas en el fiasco de la vacuna que produce el Laboratorio del Empresario Hugo Sigman. La confianza en las decisiones de los supuestos empresarios nacionales nos ha colocado en una singular situación. No tuvimos vacunas en el momento adecuado ni las tenemos ahora mientras hay un laboratorio en nuestro país que está exportando millones de dosis que debieran retornar envasadas, que en gran medida ya han sido pagadas por la Argentina y de las cuales no ha llegado ninguna. Habrá que mirar con mucho cuidado estableciendo controles públicos precisos respecto a la decisión del Laboratorio Richmond de comenzar a producir en el país la Sputnik V, a efectos de que no compremos un nuevo problema. Sería deseable favorecer los desarrollos locales tanto en materia de vacunas como de tratamientos impulsados por la Universidad de San Martín, así como evaluar la posibilidad de fortalecer la escala de producción de los laboratorios públicos como el de Córdoba, que estaría en capacidad de envasar (aunque en pequeña escala) la vacuna de Astrazeneca que hoy produce el Laboratorio Insud.

C) Shock de Justicia Social. Esta decisión tiene dos aspectos. El primero relativo a que el único modo de acompañar la emergencia sanitaria que supone frenar la circulación tiene que ver con garantizar la puesta en marcha de un Ingreso Básico que garantice la Universalización de los ingresos hacia la población informal y en situación de desempleo. Ingreso basado en la experiencia del IFE pero mejorando su cuantía y su cobertura. También resulta imperioso acompañar con un nuevo ATP a las empresas que lo necesiten. **Estas dos definiciones deben acompañarse con una fuerte estrategia de disciplinamiento del capital concentrado congelando de aquí a fin de año los precios de los alimentos, la energía y los insumos fundamentales de la actividad económica.**

Es evidente que definiciones de esta naturaleza obligan a apartarse del presupuesto que se le presentara al FMI. Efectivamente, y más allá del carácter inconstitucional del acuerdo y de la corresponsabilidad del FMI en la crisis argentina, debe quedar claro que en el marco de la pandemia no debieran aceptarse restricciones de carácter fiscal, **por tanto las negociaciones con el FMI deberían suspenderse hasta que se normalice la situación planteada por la pandemia.** Más aún, la situación exige que el Impuesto a las grandes Fortunas se prolongue hasta que termine la emergencia sanitaria, así como también el Estado debe recuperar y no restringir la capacidad de emitir moneda para financiarse.

Ni el acuerdo con el FMI, ni el latiguillo neoliberal de que no se puede emitir deben confundir al gobierno ni limitar su accionar en favor de defender la salud de la población. En un contexto de capacidad ociosa, y reforzando adecuadamente las regulaciones sobre el mercado cambiario y el sistema de precios, es absolutamente factible emitir moneda para financiar las necesidades que la emergencia plantea.

Lo expuesto para la coyuntura que transitamos merece algunas reflexiones de carácter más general que nutren nuestra mirada sobre lo que hay que encarar. A saber:

A) La decisión de suspender la negociación con el FMI mientras dure la Pandemia está en línea con nuestro criterio más general para afrontar la cuestión del endeudamiento. Creemos que hay que desterrar el discurso dominante en el sistema político que repite una moralina abstracta y falta de todo contexto afirmando “Hay que honrar las deudas”. Proponemos reemplazarlo por el planteo de “Las deudas se pagan pero las estafas no”. El carácter inconstitucional y delictivo que la propia Oficina Anticorrupción ha señalado en la presentación de la denuncia penal que el Estado argentino ha hecho respecto al acuerdo con el FMI (y que recupera y valida la que nosotros presentáramos en Octubre del 2019), no se agota en este acuerdo sino que recorre toda la historia de nuestro endeudamiento. Por eso, el criterio de suspender pagos e investigar el endeudamiento es un planteo que seguimos sosteniendo porque en algún momento tendremos que afrontar un tratamiento político e integral de la deuda con el objetivo de romper la lógica del endeudamiento perpetuo que padece nuestro país desde la dictadura genocida hasta hoy.

Si la negociación del Ministro Guzmán con los acreedores privados permitió despejar de vencimientos los próximos años, a partir del 2025 estos vuelven a complicar a la Argentina y nos imponen, como siempre, volver a endeudarnos para pagar deuda. Pero más allá de este problema estructural que debemos superar para poder encarar una estrategia de desarrollo, en esta coyuntura es evidente que Argentina tiene que salir de la negociación con el FMI con una fuerte reducción (quita) del capital adeudado, sin condicionalidades, con plazos extendidos y reduciendo las tasas de interés. Para esto hay que acorralar al FMI demostrando su corresponsabilidad en la crisis argentina y el mejor mecanismo es presentar el caso del acuerdo en el seno de la ONU donde están los Estados mandantes del FMI. El acuerdo no solo violentó todos los procedimientos normativos, jurídicos y constitucionales de nuestro país, sino que el FMI para otorgar el préstamo más grande de su historia violó todas sus misiones, funciones y hasta su propio Estatuto. Esta decisión, sumada a la de querellar a los responsables locales del acuerdo, permitiría terminar con la impunidad de aquellos funcionarios que estando de un lado y el otro del mostrador (asociados a distintos representantes del poder económico y financiero) una y otra vez nos endeudan sin rendir nunca cuenta alguna ante la sociedad. Pero también nos permitiría mejorar sustancialmente la negociación con el FMI así como establecer mecanismos tributarios especiales sobre aquellos capitales que operan localmente y que participaron del endeudamiento y la fuga obteniendo rentas extraordinarias.

B) *Sostener una política que garantice ingresos populares* Si bien planteamos la necesidad de un ingreso básico que llegue a toda la población informal y desocupada como un recurso que debe acompañar la situación de emergencia sanitaria, creemos indispensables mantener ese ingreso *Incorporando* además un Salario de Empleo y Formación para todos aquellos que se sumen a los programas que impulsados por el Estado a través de sus distintas jurisdicciones promuevan la reconstrucción productiva de la Argentina. Sostenemos que la ampliación del mercado interno exige la recuperación del poder adquisitivo de los salarios, las jubilaciones y también la universalización de los ingresos sobre la población informal y desocupada que hoy representa la mitad de la población laboral del país. Es esta recuperación de los ingresos y la expansión del consumo lo que permitirá la utilización de la capacidad ociosa y la generación de empleo. ***Marco este en el cual habrá que encarar un proyecto serio de transformación productiva que incorpore la dimensión ambiental para terminar con la Argentina del glifosato***

y el cianuro y que sitúe como vectores del desarrollo los objetivos de terminar con la pobreza y el hambre así como encarar un proceso de redespliegue poblacional y productivo en el territorio nacional. Proceso indispensable para regenerar ciudades sustentables y resolver la problemática de los conurbanos de miseria y marginalidad que rodean a los principales centros poblacionales del país.

C) Es imprescindible también solucionar la problemática de los precios. Proponemos la puesta en marcha de Mesas de Control y Concertación por cadena de producción en la que participen todos los que producen y trabajan en la cadena (Grupos Empresarios, Grandes Empresas, Pequeñas y Medianas, Trabajadores, etc.). El objetivo es tener un seguimiento compartido de la estructura de costos a efectos de evitar la lógica oligopólica de fijar precios con independencia de los mismos. Esas mesas deben permitir que el Estado hilvane acuerdos con actores con los que impedir los abusos de posición dominante. A la vez, en todos los casos hay que intentar incorporar nuevos productores y nuevos canales de distribución que posibiliten alternativas a las dominantes. En el contexto de mercados dominados por una burguesía transnacionalizada, hay que promover nuevos sujetos por vía de la presencia del Estado, las pymes y las distintas formas de la economía popular.

D) La extranjerización así como la transnacionalización de los principales grupos locales ha instituido dificultades crecientes para gobernar el destino del excedente que generamos. En este contexto no hay viabilidad para desplegar el proceso de inversión que requiere la transformación productiva de nuestro país. La solución es avanzar en la recuperación de la capacidad de decisión sobre los resortes fundamentales de nuestra economía. Por eso nos preocupa perder oportunidades. Frente a la caída del precio del petróleo las acciones de YPF se derrumbaron y podríamos con una inversión muy baja haber recuperado el 100 por ciento de la petrolera estatal para transformarla en la herramienta fundamental para refundar el sistema energético nacional. También se planteó un cambio de manos de Mindlin a Manzano en el caso de la principal distribuidora de energía del país (Edenor). Aquí pudimos haber intervenido como Estado aprovechando la deuda que Edenor tiene con Cammesa y recuperar otro instrumento clave para el manejo de la energía. La gestión del caso Vicentin ha hecho perder hasta ahora la oportunidad de tener una empresa testigo del comercio exterior de granos que nos permitiera controlar el contrabando y la pérdida de divisas por triangulación y subfacturación de exportaciones.

Por otra parte están venciendo este año todas las concesiones de los noventa como las referentes a puertos e hidrovía, lo cual permitiría que el Estado recupere un papel creciente en el control del comercio exterior y en el manejo de las vías navegables tanto fluviales como marítimas sin costo alguno. En suma, estas y otras posibilidades como haber avanzado sobre el sistema financiero ante la reticencia a prestar en el marco de la pandemia, indican que no se asume por parte de la gestión actual la necesidad de que frente a la internacionalización de los dueños del excedente económico que como pueblo generamos, una clave imprescindible para volver a gobernar nuestro destino es avanzar colocando al Estado en el centro del proceso de acumulación

E) DEMOCRATIZAR EL FRENTE DE TODOS Tanto el momento actual donde Juntos para el Cambio boicotea al gobierno nacional especulando políticamente con la pandemia y el deterioro económico y social, como en el intento de avanzar con definiciones más profundas, es imprescindible profundizar la construcción frentista democratizando el debate interno y la propia gestión gubernamental.

NUESTRO COMPROMISO

*Quienes nos hemos dado cita hoy, a la luz de estas reflexiones sobre la coyuntura que atraviesa nuestra Patria y asumiendo el compromiso de potenciar y profundizar nuestra capacidad y organización para intervenir en la transformación de esta realidad abrimos este espacio de la **MILITANCIA POR LA UNIDAD POPULAR**. Espacio que permita que nuestra militancia, más allá del ámbito específico en el que actúe, pueda compartir el debate sobre la orientación estratégica de nuestro proyecto. Espacio que debemos desarrollar en todos los territorios y que tendremos que materializar en términos prácticos en los diferentes frentes de trabajo en los que actuamos, al tiempo que debe abrirnos la posibilidad de desarrollar nuevos frentes de actuación política.* Espacio con el que queremos aportar al debate y la construcción en el seno del movimiento popular de un proyecto Emancipatorio. Un proyecto que nos permita terminar con esta verdadera estrategia de la desigualdad que las clases dominantes pusieron en marcha hace 45 años, y poder afirmar así un camino capaz de alumbrar la felicidad de nuestro pueblo.

